

## “El TTIP no está muerto, todo depende ahora de EE.UU.”

Entrevista a Jochen Müller, Analista Político  
Representación de la Comisión Europea en España

La Asociación Transatlántica para el Comercio y la Inversión (ATCI), conocida en inglés como Transatlantic Trade and Investment Partnership (TTIP) es una propuesta de tratado de libre comercio (TLC) entre la Unión Europea y Estados Unidos. Actualmente se encuentra en negociaciones. Se empezó a negociar en 2013 para facilitar los intercambios entre dos regiones que suman el 60% del PIB mundial, pero también con un fin más ambicioso: armonizar regulaciones y, de ese modo, fijar estándares para el resto del mundo. Un estudio encargado por la Comisión Europea otorga al tratado la capacidad de elevar un 0,5% anual el PIB de la UE y un 0,4% el de Estados Unidos.

### ¿En qué punto se encuentran las negociaciones sobre el TTIP con EEUU?

Hasta ahora, las negociaciones han tenido 15 rondas oficiales desde 2013, la última en octubre. Para un acuerdo de estas características, la media de negociación son 5 años. Con Estados Unidos, que es más potente y con más peso, llevará más tiempo. El objetivo era terminar de negociar con la administración Obama, pero no ha sido posible porque existen temas en los que nuestras posiciones todavía están muy alejadas. Una de las principales razones es que la Comisión Europea se mantiene fuerte en las líneas rojas: no bajar estándares laborales, sanitarios, etc. Se han hecho avances en muchos ámbitos y los contactos siguen de manera informal para solidificar lo ya negociado.

### Sin embargo, cuando uno lee la prensa parece que el acuerdo comercial está “muerto” o, al menos, congelado tras la victoria de Donald Trump. ¿Hasta qué punto son reales estas afirmaciones?

Muerto no está. Lo que sí es verdad, es que la pelota está en el tejado de los americanos. Lo que Trump ha dicho durante la campaña es una cosa y la realidad es otra. Además, ha criticado sobre todo el TPP, el Acuerdo Transpacífico de Cooperación Económica, no tanto el europeo. La nueva administración tarda unos 4 o 5 meses hasta que tienen designado a su nuevo equipo negociador. Nosotros esperamos que, una vez que tengan formada su política comercial, vean todavía la utilidad y el interés de un tratado entre iguales, con unos valores y unas formas de hacer compartidas. Por nuestra parte, no queremos congelar nada, pero todo depende de su nueva estrategia.

### Desde Europa, y teniendo en cuenta las dificultades que atraviesa, ¿la situación es favorable para más negociaciones?

En el último Consejo Europeo, en julio de este año, los 28 Estados miembros han pedido a la Comisión Europea seguir con las negociaciones por unanimidad. Es cierto que, en 2017,

hay elecciones importantes como las de Alemania, Países Bajos o Francia. Y si hay una Le Pen en Francia lo tendremos más difícil para mantener la unanimidad. Pasado el verano, habrá que volver a preguntar al Consejo Europeo y ver cómo está la situación.

### Mientras, UE y Canadá han llegado a un acuerdo comercial (CETA, Comprehensive Economic and Trade Agreement). ¿Qué consecuencias puede tener para el TTIP?

Es muy importante que para el verano de 2017 esté en vigor el CETA. Es un buen precedente, porque hemos conseguido, con el hermano menor americano, muchos temas que queremos conseguir ahora con EEUU: blindar los estándares europeos, conseguir que las empresas europeas, las pymes, puedan participar en licitaciones públicas, etc. También hemos conseguido establecer la protección de denominaciones de origen europeas, y establecer nuestro modelo de tribunal de inversiones: mejorar el sistema hacia un sistema público con jueces públicos, posibilidad de recurso, etc. y fijar que, en ningún caso, esos mecanismos de arbitraje se puedan utilizar al legislar en contra del interés general. Se trata de un tema muy polémico para los detractores, y lo hemos blindado con Canadá.

Si podemos aplicar el CETA medio año y demostrar a la opinión pública que funciona, tendremos más poder de negociación con los americanos y un mayor entendimiento con la opinión pública europea.

### ¿Por qué la negociación del CETA no ha tenido tanta polémica como en el TTIP?

A pesar de negociarse abiertamente y de forma transparente, no tenía tanto interés por parte de la opinión pública. Con el CETA, hemos demostrado que justo los temas que temen los detractores con el TTIP y los más criticados, se han blindado y se han negociado favorablemente.

### Por otro lado, la agenda comercial de la UE es mucho más amplia. ¿Qué otros acuerdos se están negociando en este momento?

También estamos negociando con Japón, con el proceso casi finalizando, pero, sin embargo, no hay interés, pasa desapercibido. Hemos desbloqueado las negociaciones con Mercosur: los recientes cambios de gobierno en América Latina nos han permitido retomar los hilos, muy importante para España y Portugal. Vamos a empezar a negociar, de igual manera, con Nueva Zelanda y Australia.

La base de todos los acuerdos es la misma: bajar aranceles, bajar obstáculos aduaneros y administrativos y mayor cooperación regulatoria, es decir, homogeneizar los estándares para ahorrar costes y disminuir trabas.



No tiene sentido tener distintos estándares con socios con los que compartes valores y formas de hacer. Esto es, al mismo tiempo, un instrumento para obligar a otras potencias como, por ejemplo, China a establecer nuestros estándares y que no nos los impongan. Porque Europa está perdiendo peso en la economía global y tenemos que mirar al futuro.

Un efecto secundario muy positivo de ello es el caso de Vietnam, en el que, en base al acuerdo comercial firmado con la UE, hemos conseguido propiciar legislación nacional en contra del trabajo infantil y mejoras en la regulación de los trabajadores.

### ¿Es consciente la sociedad de la importancia de estos acuerdos comerciales? ¿Está bien informada?

Se habla muy poco, es necesario tratar más estos temas. Por contra, los que más hablan del tema y, en ocasiones, los únicos, son los detractores. Y, por eso estamos perdiendo la batalla comunicativa. El Eurobarómetro, en España, indica que la opinión en torno al TTIP es más desfavorable que hace dos años. La oposición tiene plataformas de activistas, influencia en redes sociales, etc. Mientras que, en la Comisión Europea, no tenemos los recursos suficientes para ganar la batalla. En España, por ejemplo, solo hay una persona, a tiempo parcial, frente a cientos de activistas críticos. Es por ello, muy necesario, una mayor participación y apoyo del gobierno en informar a la sociedad sobre los acuerdos comerciales que se están negociando.

Por José Carlos Márquez Alcolea, antiguo alumno de la UFV y colaborador del Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos



## DESDE EUROPA



### 2017

Este año se celebra el 60 aniversario de la firma de los Tratados de Roma, en 1957. Sesenta años de sueño europeo que para muchos ha atravesado durante 2016 una de sus peores pesadillas por lo que desde ya, el nuevo año arranca con la agenda institucional cargada de asuntos a resolver.

Siria y la crisis migratoria y humanitaria que ha desencadenado la situación de guerra en ese país; la relación con países como Turquía o Rusia y en esta misma línea los planes de seguridad y defensa de la UE; la relación con Estados Unidos ante la nueva situación política y en concreto en la nueva dimensión de la OTAN o el acuerdo comercial...

En la UE se abre un año electoral en varios estados que dará lugar a nuevos gobiernos y provocan un cambio en la presidencia del propio Parlamento Europeo.

Las instituciones se enfrentan también al inicio de las negociaciones derivadas del Brexit y con ello, a un nuevo encaje de la propia Unión a nivel institucional y de sus políticas.

La política exterior con el recién adoptado Plan de Seguridad y Defensa de la UE junto con los planes de partenariado con países de África (en la imagen) en un intento de mejorar sus condiciones de vida y atajar así las oleadas migratorias.

Otros temas tan importantes, como la seguridad interior, el mantenimiento de Schengen o cumplir compromisos como el de reubicación de refugiados... destacan en medio de una situación económica que parece no terminar de despegar.

[https://europa.eu/european-union/index\\_es](https://europa.eu/european-union/index_es)



### Recordando los Tratados de Roma

Un momento clave, una buena disculpa para la reflexión, un sinfín de elementos que claman por la creación de una nueva narrativa europea, una narrativa de futuro. Seis países, Alemania, Bélgica, Francia, Italia, Luxemburgo y Países Bajos firmaron un primer tratado en París el 18 de abril de 1951. Era el Tratado constitutivo de la Comunidad Europea del Carbón y del Acero (CECA) o Tratado de París, que ha estado en vigor hasta el año 2002 pues se firmó para los siguientes 50 años.

Este primer Tratado estableció las bases de la arquitectura comunitaria, creando un organismo ejecutivo, una Asamblea Parlamentaria, un Consejo de Ministros, un Tribunal de Justicia y un Comité Consultivo.

Los Tratados de Roma son dos: el Tratado Constitutivo de la Comunidad Económica Europea (CEE) y el Tratado de la Comunidad Europea de la Energía Atómica (CEEA, llamada Euratom) y fueron firmados en Roma el 25 de marzo de 1957.

[http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuld=FTU\\_1.1.1.html](http://www.europarl.europa.eu/atyourservice/es/displayFtu.html?ftuld=FTU_1.1.1.html)

Estos tratados se han visto modificados adaptándose a la propia evolución de la Unión Europea. La primera gran modificación, se produjo en 1992 con el Tratado de la Unión Europea o Tratado de Maastricht. Pero antes, las distintas adhesiones de nuevos países habían cambiado el “encaje” político dando lugar a los llamados Tratados de Adhesión. El de Dinamarca, Irlanda y Reino Unido de 1972, el de Grecia en 1979 y el Tratado de Adhesión de España y Portugal, firmado con motivo de la entrada de estos dos países, en 1985.

[www.españa-ue-yyavan30.eu](http://www.españa-ue-yyavan30.eu)





## Hablando de universidades

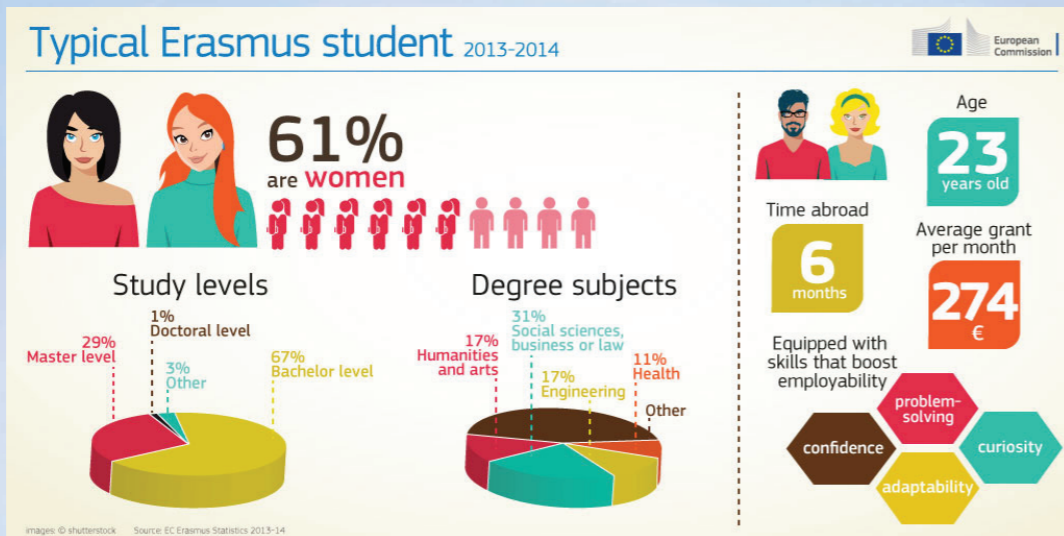
Dr. Adriaan Ph. V. Kühn  
Profesor de Unión Europea en el Grado de Relaciones Internacionales de la UFV

La universidad, entendida como lugar de debate y de difusión del conocimiento, jugó un papel clave en la construcción de "Europa" como concepto que trasciende de un mero significado geográfico. Desde tiempos medievales, lugares como Cambridge, París, Heidelberg o Praga atraían una pequeña élite de "científicos" procedentes de todos los territorios feudales del continente, para debatir las grandes cuestiones de su tiempo. Erasmo de Róterdam (1466-1536), humanista nacido en los Países Bajos, estudió y enseñó en lo que hoy son Francia, Inglaterra, Italia y Suiza. Él es sólo un ejemplo de los que desafiaron las limitaciones geográficas y del saber de su época.

En el Renacimiento se consolidaron estas redes transnacionales de conocimiento, que junto a su capacidad de innovación transformadora contribuyeron al rol dominante que jugaría el continente europeo en la historia global de los siguientes siglos. A día de hoy, nadie puede negar los enormes retos a los que se enfrenta Europa, la cual ha pasado a ser una realidad política.

En tiempos de desencanto ciudadano con el proyecto institucional de una "Unión cada vez más estrecha", parece que la integración económica, política y cultural del "viejo continente", corre el riesgo de sufrir un severo revés de re-nacionalización.

En este contexto, la UE se ha dado cuenta de nuevo del poder integrador del intercambio académico. Tal como señalaba la Comisión Europea recientemente, más de un millón de europeos nacieron gracias a que sus



padres se conocieron durante un "Erasmus", programa implementado en 1987 y que facilita a los estudiantes universitarios estancias en otros países europeos.

Gracias a la democratización en el acceso a la educación superior, hoy son millones de estudiantes los que pueden repetir el trayecto de Erasmo de Róterdam y no sólo conocer otros sistemas académicos, sino también enfrentarse a una cultura distinta a la suya.

La recién apertura del programa hacia nuevos grupos (becarios, estudiantes de educación secundaria, de formación profesional, etc.) es en este sentido un acierto. Y es que varios estudios señalan que una experiencia internacional no sólo es beneficiosa en términos de empleabilidad, sino también de madurez.

Sin embargo, no se debe pasar por alto que la universidad se

enfrenta a retos importantes. Por un lado, su investigación debe ser puntera, competitiva a nivel mundial y tener efectos prácticos a la vez. Por otro lado, tiene que dotar a un número de estudiantes cada vez más creciente de competencias que necesitan para poder integrarse con éxito en un mercado laboral global.

También son casi omnipresentes las críticas que se hacen desde el mundo científico a la creciente burocratización, la insuficiente financiación y a las diferentes reformas legislativas en materia educativa. Además, como si lo anterior no bastara, tras el referéndum en Gran Bretaña sobre su pertenencia a la UE, el sistema universitario europeo perderá algunas de sus más prestigiosas instituciones.

Como consecuencia, y tal como ocurre con la situación política, parece que la mayoría del perso-

nal en las universidades europeas está desencantado.

Más allá de las (justificadas) críticas al status quo de la universidad en Europa, ningún integrante de esta institución (estudiantes, profesores, personal no-académico) debería mantenerse indiferente a los tiempos actuales. Si bien es verdad que el conocimiento no conoce fronteras, la ausencia de las mismas es imprescindible para que florezca verdaderamente.

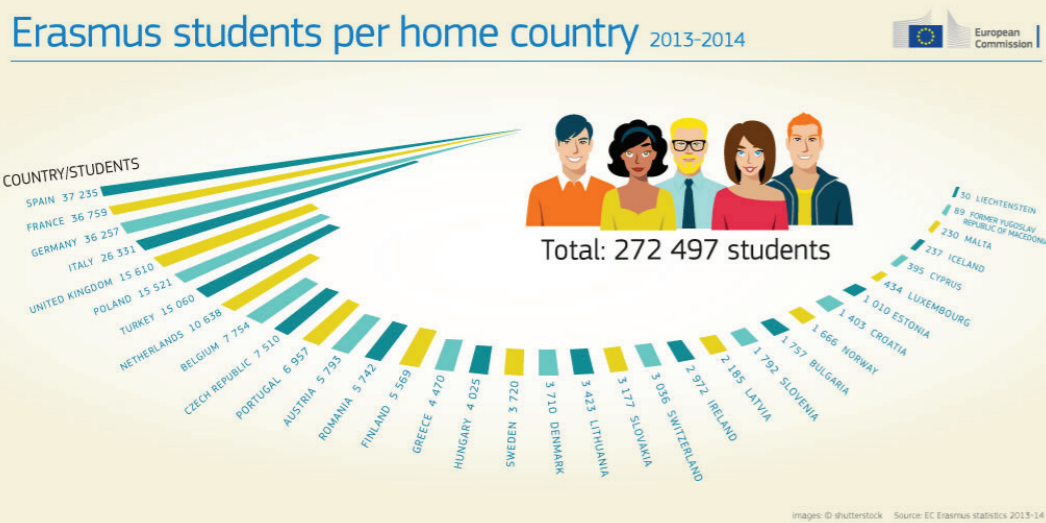
Al contrario de lo que sucedía en la época de Erasmo, hoy las grandes ideas no nacen en un número reducido de ilustrados, sino que son fruto del trabajo en equipo, donde importa la capacidad de poder analizar problemas desde diferentes puntos de vista.

No es una coincidencia el hecho de que los equipos de investigación con más éxito sean de carácter multinacional.

Es la comunidad científica europea la que tiene que defender con más ímpetu uno de los grandes logros de la integración europea: la libre circulación de personas, principio actualmente en retroceso en el debate político.

Es mucho lo que está en juego; tanto la competitividad de las instituciones de educación superior como la posibilidad de un verdadero encuentro entre la juventud europea.

Dicho encuentro debería ser razón suficiente, teniendo en cuenta la historia reciente de nuestro continente, para que la comunidad universitaria se implique con un mayor compromiso en los debates actuales.



## Hacia una nueva relación transatlántica: Europa y Trump

José Carlos Márquez Alcolea  
Antiguo alumno de la UFV y colaborador del Instituto Robert Schuman de Estudios Europeos



Desde el final de la Segunda Guerra Mundial, Estados Unidos y Europa han sido socios estratégicos de primer orden: valores comunes, intereses coincidentes y objetivos compartidos constituyen los cimientos del vínculo transatlántico. Ambos tienen que hacer frente a una serie de retos comunes que incluyen la inquietud por un amplio abanico de asuntos económicos, así como el terrorismo, la proliferación nuclear, los conflictos armados y otras formas de inestabilidad en muchas partes del mundo. Ambos, además, son defensores de la democracia, de sociedades abiertas, de los derechos humanos y de los mercados libres.

Sin embargo, la reciente elección de Donald Trump como 45º presidente de Estados Unidos amenaza con poner fin al modelo de relaciones transatlánticas originado en 1945. Su creencia de que Estados Unidos no recibe el respeto que se merece; de que aliados suyos, como la Unión Europea, se están aprovechando de su capacidad militar; su admiración por líderes fuertes como Putin y su tendencia aislacionista, según la cual Estados Unidos debe centrarse en sus propios problemas, con un concepto de interés nacional extremadamente básico, ha llenado de preocupación e incertidumbre a gobiernos de todo el mundo.

En Europa, la preocupación es mayor. La inesperada victoria electoral recalca las tensiones y contradicciones que desgarran la Unión Europea, poniendo en jaque sus políticas comerciales, con las negociaciones del TTIP (el Acuerdo de Libre Comercio entre EEUU y la UE) a la cabeza, la pretendida recuperación económica de la zona euro, su política de asilo, las complejas relaciones con Rusia tras la crisis de Ucrania (aún lejos de terminar), la gestión del Brexit, la capacidad para contener el auge de la extrema derecha y hasta el Acuerdo de París sobre cambio climático.

Es cierto que las promesas electorales de Trump recibirán una dosis de realidad a su llegada al poder que hará que muchas no lleguen a materializarse. También es cierto que el poder del presidente de Estados Unidos

está limitado por el propio sistema estadounidense.

Hasta el momento, es difícil discernir cuál va a ser realmente su política exterior, no obstante, es indudable que Donald Trump posee una visión del mundo y del papel que Estados Unidos debe desempeñar en él profundamente alejada de la de sus predecesores. El enfoque de la política exterior de Bush y de Obama, por ejemplo, han sido muy distintos y opuestos en muchos aspectos. Pero las dos se enmarcaban dentro de una tradición de la política exterior norteamericana inmutable desde la Segunda Guerra Mundial. El libre comercio, el sistema de alianzas, y la vocación de actor internacional la definen.

Así, la llegada del presidente electo a la Casa Blanca supone una ruptura con esa línea. Su tendencia proteccionista y aislacionista a la vez que militarista, y su desconfianza hacia los países aliados, hacen prever cambios profundos del papel de Estados Unidos en este mundo cambiante.

### Cambio en el paradigma de la seguridad europea

La nueva administración norteamericana supondrá, también, un áspero despertar para la Unión Europea en términos estratégicos y de seguridad. Por primera vez, un candidato a la presidencia de Estados Unidos calificaba la OTAN, la Organización del Tratado del Atlántico Norte, de "obsoleta".

En este sentido, si existe una crítica tradicional realizada por Estados Unidos a sus aliados europeos, es la del gasto en defensa. El 2% del PIB de cada Estado es el mínimo que exige la OTAN y una cifra razonable para el desarrollo de una defensa autónoma. Sin embargo, en 2016, solo 4 países europeos, contando a Reino Unido, cumplen el objetivo. Trump en campaña, ha asegurado que está dispuesto a no acudir en defensa de otro miembro de la Alianza que hubiera sido atacado, algo a lo que estaría obligado bajo el artículo 5 del Tratado, si ese Estado no hubiera cumplido con los

objetivos presupuestarios de la organización.

Ante esta amenaza, la Comisión Europea ha puesto sobre la mesa una serie de medidas como la creación de un Fondo Europeo de Defensa para ayudar a hacer más eficiente el gasto de los Estados miembros en capacidades de defensa conjuntas, reforzar la seguridad de los ciudadanos europeos y fomentar una base industrial competitiva e innovadora.

El pasado 30 de noviembre, el presidente de la Comisión Europea, Jean Claude Juncker, declaró: «Para garantizar nuestra seguridad colectiva, tenemos que invertir en el desarrollo común de tecnologías y equipos de importancia estratégica, y esto incluye desde las capacidades terrestres, aéreas, marítimas y espaciales, hasta la ciberseguridad. Para ello es necesario que los Estados miembros cooperen más y pongan más en común los recursos nacionales. Si Europa no cuida de su propia seguridad, nadie más va a hacerlo por ella. Con una base industrial de defensa que sea fuerte, competitiva e innovadora, tendremos autonomía estratégica».

Con todo, el futuro de la Europa de la defensa continúa siendo una incógnita. Las propuestas más ambiciosas, como la creación de un ejército europeo con cuarteles generales propios, continúan aparcadas. Parte de los Estados miembros se oponen a "crear duplicidades" replicando la estructura de la OTAN. Y persisten las considerables diferencias entre los Estados miembros en materia de política exterior.

Sin embargo, hay quien piensa que podemos encontrarnos ante una oportunidad. Decía Robert Schuman que "la necesidad hace a Europa": el terrorismo yihadista y la gran crisis migratoria fueron las señales claras de que era necesario un cambio, y la victoria de Donald Trump puede ser el catalizador para una nueva política de Defensa comunitaria, una política que haga a la Unión Europea capaz de articular una estrategia sólida común y pase de depender de Estados Unidos, a apoyarle en materia de seguridad.